

MILITARISMO Y VIDA NORMAL

Sub-título:

El Recurso Educativo en la solución de los problemas de la Post Guerra y cómo se utiliza en Estados Unidos.

En la intraportada de un ejemplar de la obra de André Gide Si Le Grain Ne Meurt leo esta dedicatoria: "Mi querido señor, yo os dejo este libro antes de abandonar vuestra isla; leedlo, ciertos pasajes os harán conocer la vieja sociedad de nuestra vieja y dulce cultura." R. Roche, 5 de octubre de 1936.

Monsieur Roche era un juez del Tribunal Supremo de Guadalupe, quien me visitó para esa fecha, siendo yo principal de la Academia Bautista de Barranquitas. Era un hombre sumamente culto y muy bien enterado de la vida política en esa "antigua y dulce cultura". Hablamos, por contraste, de la nueva cultura americana, y una de las cosas que más le asombraba al culto magistrado era el poco aprecio que mostraba el americano por el "honor militar." Indudablemente, hoy se asombraría mucho más de ver que nuestro pueblo muestra mayor entusiasmo por homenajear a Cantinflas, a Jorge Negrete, a Libertad Lamarque y a María Antonieta Pons que al General Pedro del Valle. Cuando estas manifestaciones son espontáneas, antes de criticarlas es mejor hacer un esfuerzo para comprenderlas.

Personalmente, no creemos en los homenajes a los héroes militares. El héroe militar que regresa sano o maltrecho, es digno de una cordial recepción y es digno de nuestra simpatía por varias razones, entre otras, porque ha regresado con vida; porque con toda sinceridad a estado dispuesto a exponer su vida para que otros puedan vivir, y porque siempre nos alegramos de ver regresar a nuestros amigos y conocidos tras una larga ausencia. Hoy no creemos en la guerra. Ya no es costumbre, como en los tiempos bíblicos, que los reyes salgan a la guerra en cierta estación de cada año. Nadie cree ya sincera-

mente en que el conflicto armado resuelva o haya resuelto jamás problema alguno. La guerra es un esfuerzo inútil, es una disipación de energías, de entusiasmos, que bien podrían dedicarse a mejor causa. Sin embargo, no se ha perdido en América el sentido heroico de la vida. Pero creemos en la urgencia del heroísmo para la vida normal. Lo que para Jacques Maritain es todavía un ideal, en América ha empezado a ser una realidad aceptada por todos: el honor civil vale más que el honor militar; los héroes de la paz merecen nuestro aprecio tanto o más que los héroes de la guerra. Aún en las tirillas cómicas se presentan lado a lado los héroes de la guerra y los héroes de la vida civil; y éstos a veces con mayor esplendor que aquéllos.

Fué un ilustrísimo puertorriqueño, Don Federico Degetau, quien hablando desde la tribuna del Ateneo, en mayo de 1900, pronunció estas palabras refiriéndose a la Educación Cívica: "Jóvenes en quienes se forma el amor a la patria con la exaltación pasional y con el enfermizo romanticismo de las proezas bélicas, podrán en un momento oportuno resultar héroes, pero difícilmente serán todos los días buenos ciudadanos. Si el maestro acierta a formar muchos de estos últimos, habrá prestado a su patria el servicio que ésta tiene el derecho de reclamar de él."

El interés de la democracia está en lograr la formación de ciudadanos que puedan serlo "buenos" todos los días. El escritor norteamericano, Joseph Collins ha observado que esos "ciudadanos buenos" han sido también los mejores héroes de la guerra. El problema ahora consiste en reintegrar a la vida normal de "buenos ciudadanos", a todos estos que antes vivieron ese heroísmo cotidiano y que ahora regresan a él un poco deslumbrados por el fulgor o por el horror del frente de batalla.

Para esta labor de reasimilación no ha habido colegio o univer-

sidad de importancia que no haya destinado, aún durante la su correspondiente comité planificador de la educación en la guerra, y que no tenga ya gruesas sumas dedicadas exclusivamente a la re-educación de los veteranos. De esta manera espontánea se preparan las instituciones educativas para cooperar con el gobierno en la reasimilación de estos héroes de un momento, para que puedan volver a ser héroes de la vida civil.

Las fotografías que acompañan estas notas muestran un aspecto de esta inmensa labor. Esto es sólo una parte de la contribución de la Universidad de Columbia. Un bellissimo rincón, a las riberas del Hudson, que se disputa con el Rhin la supremacía de la belleza escenográfica, en Irvington, estado de Nueva York, lejos de las zorreras y las barracas de hierro galvanizado, ^{donde} se levanta esta bella mansión llamada "Nevis", construida hace más de 100 años, por el hijo de Alejandro Hamilton. Una extensión de 70 acres rodea este ^{hermoso edificio} ~~bella mansión~~, y en esta propiedad, la Universidad de Columbia mantiene una estación experimental agrícola. Las 20 habitaciones de esta mansión señorial, ofrecen ahora alojamiento a los veteranos que deseen continuar estudios avanzados. Aquí los vemos acompañados de sus esposas, disfrutando de la vida pacífica y altamente civilizada de la democracia, en cuya defensa expusieron su vida, hace pocos meses, en diversos frentes de batalla.

Durante la guerra, la Universidad dedicó sus dormitorios para alojar miles de guardias marinas, cadetes que redondeaban su preparación durante cinco meses, antes de entrar en acción. Por dos años presenciábamos esta ininterrumpida labor realizada en el propio corazón de la ciudad. Ahora, pasada la emergencia de guerra, Columbia vuelve a contribuir para la emergencia de la paz.

Esta acción de la Universidad de Columbia se repite, no sólo en las más altas instituciones de cultura a través del país, sino

también en los más humildes colegios y escuelas privadas. Puede decirse, con justicia, que esta acción es sintomática de la gran democracia, que es por hoy la directora de los destinos de la humanidad. Es indicadora de la fe del pueblo americano en lo que Borgese ha llamado el "hombre común;" de ese hombre común brillantemente presentado por William Saroyan en su Comedia Humana. Porque tiene fe en ese hombre común, la nación le brinda todas las oportunidades para que, al regreso de una misión extraordinaria, llevada a cabo con eficacia en todos los campos de batalla, se reintegre con la misma eficacia y el mismo entusiasmo a la vida ordinaria, para dignificar la cual, salvó una y otra vez más la democracia con peligro inminente de la propia vida.

La facultad de la Universidad de Colgate ha autorizado la siguiente declaración: "Podemos proceder a base de una de estas dos presuposiciones: ó una tercera guerra mundial dentro de veinte años ó ninguna guerra futura. Estas son las alternativas, mutuamente exclusivas, no hay término medio." Esta declaración concuerda con otra del secretario de Estado, James F. Byrnes: "Hey, el mundo está obligado a escoger. Ha de haber un mundo unido para todos, ó no habrá mundo para ninguno de nosotros." Para asegurar la creación de una vida común de proporciones mundiales, Estados Unidos empieza por cultivar y dignificar la vida común, cumpliendo con el lema de ^{su} ~~un~~ escudo: "E pluribus unum" La educación del individuo para la vida común de la democracia, eso es el ideal que van realizando hora tras hora todas las instituciones educativas de la nación.

De esta manera pragmática, los descendientes de Benjamín Franklin y de William James realizan todo un ideal de vida, sintetizado por un gran escritor europeo en el título de una obra ^{sobresaliente} ~~genial~~ y a la misma vez democrática, La Causa Común. Para garantizar el triunfo final de esta causa común, entre otros recursos, Estados Unidos

concede puesto prominente a la educación y es por ella que pone todas las facilidades de sus grandes instituciones, y de sus pequeñas, a la disposición de los hombres ordinarios, que supieron realizar, llegado el caso, misiones extraordinarias.

Angel M. Mergal